

0351

A Commentary by Members of the Recent Interamerican Expedition

5 April 1973

Several recent visitors to this region have been turned back or been faced with demands for payment of thousands of Colombian

PROBLEMAS DE ACCESO CONDUCEN A INTERROGANTES
CON RELACION AL STATUS FUTURO DE LA
SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

Comentarios hechos por Miembros de la Reciente
Expedición Interamericana.

2324 Tracy Place, N.W.
Washington, D.C. 20008

El 16 de febrero de 1973 los cinco miembros de nuestra expedición, y dos residentes locales con quienes contratamos las mulas, salimos de la aldea de Atanquez, Departamento de Cesar, para visitar las cumbres mas altas de la Sierra Nevada de Santa Marta; la elevada cadena costanera del norte de Colombia, varias veces elogiada por su accesibilidad e interés geográfico. Los días 17 y 18 de febrero los gastamos gestionando el permiso para seguir el curso arriba del río Donachuí, que en últimos años ha sido la principal vía de comunicación en esta zona. El permiso nos fue repetidamente negado. La autoridad para controlar el acceso a dicha Sierra la reclamaba el Comisario de la aldea indígena de Donachuí. El comisario, segun nos informó, actuaba conforme a instrucciones del Gobernador de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada. La Gobernación Indígena tiene sede en San Sebastián de Riba y aparentemente transmitía las instrucciones por radio a Donachuí. Nosotros conocíamos el Gobernador como "Libertad Tres".

Varios recientes visitantes a esta región han sido devueltos o afrontados por demandas de pago de miles de pesos colombianos para poder proseguir el camino (tipo de cambio: 1 dolar americano igual a 24 pesos colombianos). Las autoridades civiles no garantizan el acceso a

pesos (rate of exchange 24 to the U.S. dollar) in order to proceed on the trails. The power of civil authorities to guarantee access to the area has gradually been brought into question. In January of 1973 Allan de Gruyter, an American resident of Barranquilla, long acquainted with the Sierra Nevada and professionally involved with numerous missionary and religious endeavors in the area, was denied permission to pursue the route of the first parties to visit the high peak district (in 1939) from San Sebastian, on grounds that the Indian agency in Valledupar alone had authority to grant permission. We secured a letter from the Commission of Indigenous Affairs in Valledupar addressed to the village authorities in Donachui conferring permission for our trip and forbidding them to demand payment for anything other than services rendered. Despite this letter and the expectations of Benvenido Martinez, our tactful and competent local representative, who was making his twelfth trip to the high peak district, we were unable to persuade the Comisario of the village of Donachui, Antonio Quechamilla (sp.?), to unlock the metal gate above the village that bars farther access to the trail. He indicated that he could not do so except upon instruction from San Sebastian.

I had spent the preceding six weeks in Colombia and had discussed our plans with a number of individuals and institutions exceptionally well informed about the region. Larry Fry, a Peace Corps volunteer who has worked with INDIRENA, the Colombian conservation agency, in Cali, advised that agency of our plans, in both Barranquilla and Valledupar. The government of the Department of Cesar has established

esta zona. En enero de este año, a Allan de Gruyter, un norteamericano residente en Barranquilla, a pesar de estar bastante familiarizado con la Sierra Nevada y tener relaciones por motivos profesionales con numerosos misioneros y abnegados religiosos de dicha región, le fue negado el permiso para seguir la ruta de la primera expedición (1939). Su objeto había sido visitar el área de las cumbres mas altas, saliendo de San Sebastián. El permiso le fue negado aludiendo que solo la agencia indígena de Valledupar tenía autoridad para conceder permisos. En nuestro caso, el grupo obtuvo una carta de recomendación de la Comisión de Indígenas en Valledupar dirigida a las autoridades de la aldea Donachuí; en dicha carta se otorgaba permiso para realizar la gira y a la vez se les prohibía a estas autoridades reclamar pago alguno que no fuera por servicios prestados. Aun con esta carta y las gestiones de Bienvenido Martínez, nuestro competente representante local, quien estuvo haciendo su doceavo viaje a la región de las cumbres mas elevadas, fuimos incapaces de convencer al Comisario de la aldea de Donachuí, Antonio Quechamilla (?) para que abriera el portón de metal ubicado arriba de la villa, el cual cierra el paso del camino. Quechamilla expresó que el no podía permitirnos la entrada a menos que recibiera órdenes de San Sebastián.

Yo pasé las seis semanas anteriores en Colombia y discutí nuestros planes con ciertas instituciones e individuos que estaban bien informados acerca de la región. Larry Fry, un voluntario del Cuerpo de Paz, quien ha trabajado para INDERENA⁽¹⁾ en Cali, recomendó nuestros planes a las oficinas de dicha entidad en Barranquilla y Valledupar.

(1) Instituto de Desarrollo de los Recursos Naturales Renovables

a trouist office in Valledupar, which was also informed of our plans. The Colombian Embassy in Washington, D.C. had responded cordially to our requests for assistance in obtaining maps and complying with Colombian customs regulations.

Our purpose was to conduct a general reconnaissance of the high peak district, and especially to compare aerial photographs of snow conditions prepared for the American Geographical Society in 1939 and 1969 with extant snow conditions. We planned to collect botanical and entomological specimens (a previous trip to the Nevado del Huila in southern Colombia had resulted in the description of one new plant species) and take photographs for a book on the wildernesses of Colombia. This latter objective was deferred when Guillermo Cajiao of Cali, an experienced documentary photographer, had to cancel his plans to accompany us. Our purposes were serious and constructive, but we had sought no status beyond that of the simple tourists who are encouraged in official literature about the area to visit the Sierra Nevada and its high districts.

Our group presented a declaration of these purposes to the Comisario, reciting the official support and encouragement we had received from all governmental authorities we had contacted, and reminding him that our purpose, the advancement of geographic knowledge, receives support and encouragement everywhere in the world. We pledged ourselves to respect the lands and possessions of the Indians, repeated our request to pass, and confessed to a strong sense of insult and inhospitality at being turned back without reason after having come from New York, Washington, D.C.,

El gobierno departamental del Cesar ha establecido una oficina de turismo en Valledupar, la cual, también fue informada de nuestros proyectos. A su vez, la Embajada de Colombia en Washington, D.C. respondió cordialmente a nuestra solicitud para asistir en la obtención de mapas y orientación en cuanto a las leyes colombianas.

El objeto de nuestra excursión a la Sierra fue el de hacer un reconocimiento general del área de las cumbres mas altas y de una manera especial comparar las condiciones de la nieve mediante fotografías aéreas preparadas por la American Geographical Society en los años 1939 y 1969, con las condiciones actuales de dicha nieve. Además, planeamos en un comienzo, coleccionar ejemplares de plantas e insectos. (Cabe mencionar aquí que de una anterior excursión al Nevado del Huila en el sur de Colombia, dió como resultado el descubrimiento de una nueva especie de planta). Por otra parte, también pretendimos tomar fotografías para un libro sobre los yermos de Colombia; este último objetivo no pudimos realizarlo ya que Guillermo Cajiao, de Cali, fotógrafo de vasta experiencia no pudo acompañarnos. Siendo nuestros propósitos serios y constructivos a nosotros se nos consideró como simples turistas, entusiasmados con la literatura oficial acerca del área por visitar, la Sierra Nevada y sus picos mas altos.

Nuestro grupo presentó una declaración de estos propósitos al Comisario, dándole a conocer el apoyo oficial que llevabamos; las recomendaciones que recibimos de todas las autoridades del gobierno

and elsewhere in Colombia. This declaration was presented to the Comisario before an assembled group of men of the village on the evening of February 17. Although it was received politely we were repeatedly told that permission had to come from San Sebastian.

We are issuing this report so that the geographical and scientific community, in the Americas and elsewhere in the world, will know that questions of access need to be resolved before other parties can plan with any confidence to visit the area. Tourism seems to be out of the question until governmental authorities in Colombia work out a method of access which the Indians will respect.

We heard about previous groups which had stolen Indian property, robbed churches, set off explosive charges without permission, and killed livestock. These incidents, and the desire of the indigenous inhabitants of this region to preserve their distinctive way of life, probably account for the denial of access. We should also point out that the Arhuaco Indians are not original denizens of the mountain regions, but were forced up into them from the valleys, which may account for their lack of hospitality to travellers in the mountains -- a trait most positively shown by almost all true mountain dwellers throughout the world. While the residents of the lower mountain valleys may not sympathize with the desires of outsiders to cross their lands, the Sierra Nevada de Santa Marta has been publicized all over the world as a rewarding area to visit. The January - February issue of Summit, a widely read U. S. magazine about mountain travel, carries an enthusiastic account of a visit to the central

con quienes nos entrevistamos y le recalcamos que el objeto que perseguíamos, era el avance del conocimiento geográfico el cual recibe soporte y estímulo en todas las partes del mundo. Por otra parte, nos comprometimos a respetar las tierras y posesiones de los indios, solicitando repetidas veces el permiso de entrada. Habiendo obtenido la negativa, dejamos constancia de nuestra protesta y consideramos como un insulto y gesto inhospitalario el ser devueltos sin razón después de haber venido desde New York, Washington, D.C., Panamá y otras partes de Colombia. Esta declaración fue presentada al Comisario ante un grupo de hombres de la aldea en la tarde del 17 de febrero. Aunque esta declaración fue recibida cortesmente, se nos dijo repetidamente que el permiso debía venir de San Sebastián.

Estamos presentando este reporte para que las comunidades científicas y geográficas en las Américas y en el resto del mundo conozcan qué problemas de acceso a la Sierra Nevada necesitan ser resueltos, antes que otras expediciones se decidan a visitar el área. El turismo, en las condiciones actuales es impracticable hasta tanto las autoridades colombianas resuelvan las dificultades mediante leyes que garanticen la afluencia de visitantes extranjeros y además los indígenas también las respeten.

Nuestra expedición supo de comentarios acerca de anteriores expediciones, las cuales actuaron equivocadamente robando las

peaks from San Sebastian, for example. (We had not sought access from that point because the road to that village is now reported to be virtually unpassable beyond the last village below, Pueblo Bello) In the words of the Smithsonian Handbook of South American Indians, "The Sierra Nevada de Santa Marta . . . has for more than half a century been of interest to geologists, geographers, zoologists, botanists, and anthropologists. In spite of scientific curiosity about the problems of this area, little systematic research has been done in the region." The superb forests of its northern slopes, the pristine splendor of the high peaks, and, paradoxically, the distinctive customs of its Indian inhabitants, all warrant special efforts at preservation. Nor will Colombian tourist authorities wish to see legitimate travel interests jeopardized.

On returning to Santa Marta we drew the attention of the regional office of the Colombian National Corporation for Tourism to these problems. For the time being, on their advice, parties wishing to travel to the region would be well advised to write to Dr. Manuel German Cuello, Gobernador del Departamento del Cesar, in Valledupar, to request advice and assistance from the departmental government. Mr. Robert Moyer, Apartado Aereo 148, Valledupar, is a missionary and farmer in the Rio Guatapuri who is actively interested in solving problems of access to the satisfaction of both Indians and visitors. His advice might be sought by those seeking to visit the area.

We doubt that the matter should be viewed solely as a problem of access. Groups intent upon visiting the area should certainly not

propiedades de los indios, robando las iglesias, detonando cargas explosivas sin autorización y matando el ganado. Estos incidentes, aunados al deseo de los indígenas pobladores de esta región, de mantener imperturbable su forma de vida, hacen difícil, por no decir casi imposible el acceso a esta región. Cuando dichos pobladores de estos valles andinos acepten que personas extrañas crucen sus tierras, la Sierra Nevada de Santa Marta será considerada en el mundo como una promisorio y atractiva área para visitar. El número correspondiente a enero y febrero de Summit, revista americana con bastante aceptación y que trata de viajes y montañas, publica con gran entusiasmo una visita a las cumbres centrales de la Sierra tomando como punto de partida San Sebastián. (Nosotros no buscamos acceso desde este lugar porque el camino se encontraba intransitable mas allá de la última aldea, Pueblo Bello). En el libro Smithsonian Handbook of South American Indians, dice: "La Sierra Nevada de Santa Marta....ha sido por mas de medio siglo de gran interés para geólogos, geógrafos, zoólogos, botánicos y antropólogos. A pesar den interés científico acerca de los problemas de esta área, muy poca investigación sistemática ha sido llevada a cabo en dicha región". "La exhuberante vegetación de su flanco norte, el esplendor de sus altas cumbres y paradójicamente, las costumbres únicas de sus habitantes indígenas, todo, garantiza que no se escatimarán esfuerzos en la conservación de este lugar. A su vez las autoridades colombianas de turismo tampoco querrán arriesgar los legítimos intereses de los viajeros."

contemplate the use of force if they meet a similar challenge, and everything should be done to minimize the risk of senseless violence. The central peak district is uninhabited and the surrounding paramos receive very light use for grazing. Alternate access routes might be brought into use that would have less impact on the Indians' desire for privacy. We wish to draw attention to two conclusions we have reached.

First, the national government of Colombia might appropriately assist departmental and local agencies and individuals in resolving questions of access to the Sierra Nevada de Santa Marta.

Second, the natural and human resources of the Sierra Nevada should be appraised and described as fully as possible in the reasonably near future as a guide to planning for the future of the region. We would be interested in cooperating with governmental and private agencies in arranging one or more surveys that would help to establish the character and extent of the scenic, biological, and social resources of the Sierra Nevada. Guillermo Cajiao, with important assistance from the Banco de la Republica, would probably be able to participate and complete his photographic inventory. We are sure that others would be interested as well.

We therefore propose as a group to continue, for a short time at least, as an informal committee to encourage and assist in the resolution of the questions that have arisen, and we extend this invitation to others with an interest in the region to stay

De regreso a Santa Marta nuestro grupo llamó la atención sobre estos problemas a la oficina regional de la Corporación Colombiana Nacional de Turismo. Actualmente a las expediciones que desean visitar la región se les aconseja escribir al Dr. Manuel German Cuello, Gobernador del Departamento del Cesar en Valledupar, para solicitar orientación y asistencia del gobierno del departamento. La persona que está activamente interesada en resolver los problemas de acceso a satisfacción de ambas partes, indios y visitantes, es el misionero y agricultor, señor Roberto Moyer, cuya dirección es: Apartado Aéreo 148, Valledupar. Su sugerencia debería ser solicitada por todos aquellos que deseen visitar el área.

Nosotros consideramos que la situación actual no debe ser mirada únicamente como un problema de acceso; los grupos que intentan visitar dicha área deberían evitar el uso de todo tipo de fuerza si encuentran similares dificultades, y aconsejamos hacer todo lo posible por evitar el uso de la violencia. El área de la cumbre mas alta de la Sierra está despoblada y los páramos colindantes son rara vez usados como pastizales. El uso alterno de rutas de acceso podría ser llevado a la práctica con el fin de respetar al máximo el deseo de tranquilidad de la comunidad indígena. Con tal objetivo vamos a presentar dos conclusiones a las cuales hemos llegado:

Primera, el Gobierno Nacional de Colombia debería dar asistencia adecuada a las agencias departamentales, a las locales y a los individuos para que resuelvan las dificultades de acceso a la Sierra Nevada de Santa Marta.

in touch with us.

Philip C. Ritterbush

and the other members of the expedition:

Harrison Augur, Esq.
152 West 94th Street
New York, New York

Dr. Gregory Baecher
2324 Tracy Place, N.W.
Washington, D.C. 20008

Mr. Larry Fry
Peace Corps
Cali, Colombia

Mr. Robert W. Mason
2723 P Street, N.W.
Washington, D.C. 20007

Segunda, los recursos naturales y humanos de la Sierra Nevada deben ser descritos y evaluados tan ampliamente como sea posible en un futuro no lejano, para ser empleados como guía en el planeamiento de la región. Nosotros podríamos cooperar con agencias provadas y del gobierno para realizar uno o mas estudios generales que ayudaran a establecer el caracter y extensión del panorama, de la vida, y de los recursos sociales de la Sierra Nevada de Santa Marta. Guillermo Cajiao, debidamente apoyado por el Banco de la República, podría ser capaz de participar y completar su inventario fotográfico. Estamos seguros que otras personas también podrían estar interesadas.

Nuestro grupo espera continuar al menos por un corto tiempo, como un comité informal, para fomentar la solución de los problemas que han surgido, y hacemos extensiva la invitación a todos aquellos que tengan interés en dicha región, de mantener contacto con nosotros.

Philip C. Ritterbush
y los otros miembros de la
expedición

Harrison Augur
152 West 94th St.
New York, N.Y.

Gregory Baecher
2324 Tracy Place, N.W.
Washington, D.C.

Larry Fry
Cuerpo de Paz
Cali, Colombia

Robert W. Mason
2723 P Street, N.W.
Washington, D.C.

5 de abril, 1973